

Didáctica de la Historia Moderna.

JUAN MANUEL SANTANA PÉREZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

CLASES TEÓRICAS, CLASES PRÁCTICAS

El desarrollo del programa de la asignatura de Historia Moderna Universal comporta una serie de problemas didácticos que debemos acometer si queremos conseguir los objetivos previamente trazados. Fundamentalmente debemos difundir el carácter de la historia como una actividad pensada, razonada, y como producto de los historiadores, los medios para desarrollar esta docencia deben adecuarse a la consecución de este objetivo.

Un debate que se nos plantea al profesorado es cómo lograr la mayor comprensión de nuestra materia y fomentar la participación crítica del alumnado en las clases.

Las fórmulas pedagógicas que se nos ofertan están siempre sujetas a la composición del alumnado, a la predisposición del mismo para afrontar el trabajo que el profesorado le propone al inicio del curso.

Una primera opción que podemos proponerle al alumnado, para fomentar la participación del mismo en el aula, es el compromiso del mismo en la preparación del temario que se oferta al comienzo del curso. Con una selección bibliográfica adecuada y con unos instrumentos de debate precisos se afronta la preparación del temario conjuntamente entre el profesorado y el alumnado; sin embargo, esta fórmula implica un grado de trabajo elevado por parte del alumnado, que en ocasiones no ha valorado

suficientemente al inicio del curso, con lo cual lo más frecuente suele ser que abandonen el método y opten por la fórmula tradicional.

La opción más utilizada dentro de las Universidades es la llamada clase magistral. En su fórmula tradicional, es un método pasivo donde la exposición del profesor es fundamental, mientras el alumno permanece en actitud pasiva y recibiendo los conocimientos y el saber suministrados por aquél. Las críticas vertidas contra la concepción más tradicional de las clases magistrales han sido muchas: que el alumnado se acostumbra solamente a la toma de apuntes, que no favorece su espíritu crítico, da pocas facilidades al profesorado para observar la evolución en los conocimientos, además de otras deficiencias de carácter cultural como son que es un sistema que favorece la repetición, la rutina en la docencia y la pasividad en el aprendizaje¹. Sin embargo, la lección magistral no tiene por qué ser necesariamente un discurso en el que se ofrecen una serie de nociones que el alumno debe asumir pasivamente, también puede ofrecer un enfoque crítico de la disciplina, que lleve al alumnado a reflexionar y descubrir las relaciones entre los distintos conceptos, a formarse en una mentalidad crítica en el modo de afrontar los problemas. No obstante, como toda técnica didáctica, para que sea eficaz debe afrontarse con una metodología adecuada: exposición clara, el material expuesto debe estar convenientemente organizado y estructurado, no debe dar respuesta a todos los interrogantes que se les suscitan al alumnado, ilustrar las explicaciones con ejemplos significativos, exponer la materia de forma entusiasta, contar con la ayuda de los medios audiovisuales.

Si se logran cumplir todos estos requisitos, las lecciones magistrales pueden servir perfectamente para lograr los objetivos que nos hemos propuesto. No obstante, en ocasiones conviene utilizar una fórmula mixta, esto es, junto a las clases magistrales impartidas por el profesorado, ayudadas de material audiovisual, transparencias y diapositivas, que facilitan el seguimiento de las explicaciones y refuerzan el aprendizaje, se les ofertará la posibilidad de preparar algunos temas atractivos que se toquen de pasada dentro del aula; la preparación de los mismos correrá a cargo de grupos formados por ellos mismos dentro del aula, con el total asesoramiento bibliográfico y técnico por parte del profesorado. Todo ello unido a la posibilidad de organizar debates en clase, que surgirán bien espontáneamente a raíz de algún aspecto que necesite aclaración dentro del aula, o bien de forma organizada a partir de esquemas elaborados previamente por el profesor y llevados intencionalmente para que preparen mínimamente el debate. Un peligro que corremos al aplicar la fórmula de las

¹ GÓMEZ PÉREZ, R.: "Educación impartida y educación compartida". *Nuestro Tiempo*, n.º 197, Madrid, 1970, p. 21.

clases magistrales es que el alumno dedique su mayor atención a la toma del apunte, sabemos que es prácticamente inevitable que el alumnado tenga "culto y veneración a la toma de apuntes"; por más que le recomendemos la consulta de bibliografía especializada, siempre preferirán tomar al pie de la letra las clases de su profesor que ir a los libros que se le recomiendan.

Una forma de paliar esta circunstancia es obligar la lectura de libros especializados en cada uno de los cuatrimestres, con presentación de la recensión de los mismos; de esta manera sabemos que han tenido que leerlo y, además, el grado de asimilación del mismo a través del trabajo presentado.

Las clases prácticas

La ampliación y profundización del objeto del análisis histórico y la asimilación de los métodos y técnicas de las ciencias sociales por parte de la historia han revalorizado la función de las clases prácticas en el proceso de formación del estudiantado universitario.

El complemento más importante de las lecciones magistrales debe ser en todo momento las clases prácticas, con unas características determinadas, grupos pequeños de alumnos (no más de veinticinco) para poder evaluar los adelantos en las mismas.

Los métodos tradicionales del análisis de los textos y el manejo de los repertorios bibliográficos, se ven complementados con muchas otras técnicas que incentivan la participación del alumnado.

En la medida en que la historia ha ido ampliando sus contenidos, técnicas y métodos, la clase práctica se hace más necesaria. El alumnado se pone en contacto directo con el pasado a través de la lectura, análisis y estudio de los textos y documentos, así como con los mapas, cuadros, gráficos, visitas fuera del aula: archivos, salidas de campo, etc.

En el actual plan de estudios de la Facultad de Geografía e Historia, aparece una clase práctica semanal de una hora de duración, es decir, treinta horas anuales. Además pensamos que resulta altamente positivo realizar algunas prácticas no periódicas de duración indeterminada.

ACTIVIDADES DIDÁCTICAS

El comentario de texto

El texto escrito tiene una importancia fundamental en el proceso de elaboración de la Historia; por ello, poner en contacto al alumnado con él es una necesidad inexcusable.

El comentario de textos es un ejercicio práctico inevitable cuando se quiere explicar la historia, y tiene reservado un lugar destacado en toda programación didáctica. A través del comentario de textos y de documentos de variada índole, "se consigue que el alumno lleve a efecto toda la gama de operaciones mentales que desde un mero refrendo de los conocimientos ha de llevarle hasta la evaluación del texto o documento, pasando por su comprensión, su aplicación, su análisis y su síntesis"².

Con la utilización de textos y documentos se cubre una larga serie de objetivos: fomentar la actividad y participación del alumno; luchar contra el verbalismo y el abuso de memorismo; desarrollar el espíritu crítico, el razonamiento y la aptitud para el análisis y la síntesis. A través de él se aproxima al estudiante a la tarea crítica del historiador y se revive el clima y ambiente de una época suscitando el interés por lo histórico.

En la enseñanza, según López-Cordón y Martínez Carreras, puede utilizarse de diversas maneras:

- Antes del estudio del tema que introduce.
- Como base del estudio, que consiste, esencialmente, en el análisis y comentario del texto, a partir del cual se plantea y desarrolla el tema.
- Durante el transcurso del estudio, para ilustrar cada uno de los principales aspectos.
- Después del estudio, para consolidar los conocimientos adquiridos y su comprensión.
- Para controlar y comprobar el nivel de conocimientos adquiridos con su utilización en trabajos, pruebas y exámenes del alumno³.

En nuestro caso, pensamos que se deben dedicar un número elevado de clases prácticas al comentario de textos, bien sacados de documentos de archivos o extraídos de cualquier recopilación publicada.

Estos comentarios, una vez aprendida y practicada la técnica de los comentarios de texto en las horas prácticas, suelen constituir trabajos obligatorios a realizar en grupos por el alumnado, con lo cual podemos evaluar de varias formas distintas la evolución en el desarrollo de los mismos.

Otro recurso empleado en las clases prácticas es el comentario de los mapas históricos, gráficos y organigramas; éstos nos son de gran ayuda

² UBIETO ARTETA, A.: *Cómo se comenta un texto histórico*. Zaragoza, 1978, p. 6.

³ LÓPEZ CORDÓN, M. V. y MARTÍNEZ CARRERAS, J. V.: *Análisis y comentarios de textos históricos. II. Edad Moderna y Contemporánea*. Madrid, 1978, p. 10.

cuando tratamos de explicar los temas de relaciones internacionales, la distribución poblacional u ocupacional, la estructura de la propiedad de la tierra...: facilita la comprensión del hecho histórico desde el momento que lo representa, traduce o transforma en un lenguaje gráfico, aprehensible por el sentido de la vista. Permite también potenciar la capacidad de análisis, porque induce a distinguir, diferenciar, descomponer o comparar sus partes constitutivas. Además facilita la facultad de síntesis del alumnado⁴.

Este tipo de apoyos visuales pueden ser utilizados tanto en las clases prácticas como en las teóricas para explicar gráficamente determinados temas de difícil comprensión.

Los medios audiovisuales

Junto al texto, habitualmente utilizado en las clases de historia, la imagen estática o en movimiento, a pesar de su alto valor pedagógico, no es demasiado utilizada.

Para entender la evolución socioeconómica de las sociedades del pasado son útiles las imágenes de los vestigios que nos han legado, como aperos de labranza, antiguas fábricas, telares, etc., ya que ponen en contacto con el pasado al alumnado y le sirven para completar las explicaciones teóricas. El vídeo es otro recurso que está llamado a jugar un papel importante en la enseñanza.

La realización de estas prácticas está siempre limitada debido al escaso material con que contamos en los departamentos; por ello en ocasiones nos valemos más del recurso del vídeo, en tanto que es más accesible la adquisición de una película para proyectar. En este sentido nos hemos ido configurando una lista de películas que pueden ser expuestas y proceder a la discusión con un esquema elaborado previamente. Entre las películas que conocemos tratamos de proyectar una por cada bloque temático que explicamos en el aula, viene a funcionar como un método de recordatorio de todos los conocimientos adquiridos en las horas teóricas.

Son películas que evocan un pasado histórico, enfocado sobre todo al relato de uno o varios acontecimientos importantes que *a priori* poseen sustancia cinematográfica.

Tratan de exponer las causas de los hechos, el conflicto que ineludiblemente lleva a la lucha armada, siempre con una toma de partido bas-

⁴ UBIETO ARTETA, A.: *Los mapas históricos: análisis y comentario*. Zaragoza, 1987, pp. 79-80.

tante maniqueísta. Suele aparecer la obligada historia de amor, donde son frecuentes las extrapolaciones históricas del presente al pasado con respecto a las pautas amorosas y sexuales.

Se suelen tomar unos lugares privilegiados de la acción: llanuras, el mar, grandes paisajes, edificios monumentales. Son utilizados alternativamente exteriores e interiores (naturales o en estudios), con gran importancia del aparato de producción.

Las épocas pasadas aparecen reconstruidas de forma lujosa con miles de extras y decorados gigantescos.

Apreciamos dos tendencias: en la primera importa menos la historia que el exotismo, conecta con un aspecto de la psicología humana, la evasión a otros mundos y culturas; en la segunda tendencia se trata de hacer un análisis riguroso y crítico de la historia, planteado mediante diversos estilos como la comedia dramática, la comedia intimista, la epopeya, la sátira, lo cómico, la política y la aventura.

No debemos olvidar que frecuentemente se usa como arma política del poder, como medio que actúa en la dinámica social para inocular sentimientos patrióticos, así como la supremacía de Occidente, el racismo, la familia, la moral, etc.

Igualmente resulta de gran interés la proyección de diapositivas de cuadros de la época en que se relata lo que estamos viendo en las clases teóricas.

Se trata de diversas pinturas que nos ayudan a comprender mejor ciertos aspectos que no se captan solamente por medio de las palabras.

Tratamos de presentar diversos retratos de los personajes políticos de la época porque muchos de ellos son auténticas definiciones psicológicas, ayudados por el entorno y la expresión.

Por otra parte, hay una gran cantidad de obras costumbristas que nos hacen visualizar gráficamente los comportamientos de la época.

Todo esto sirve para que el alumno lo retenga mejor y se haga una idea visual de cómo debió haber sido en la Edad Moderna, trajes, utensilios, alistamientos, etc.

La visita a los archivos

Las visitas a los archivos constituyen para el alumnado del segundo curso de la carrera un acercamiento al medio de trabajo de los investigadores en historia; es para ellos una oportunidad de ver las fuentes en directo, las dificultades reales que se les plantean a los historiadores canarios para la reconstrucción de nuestro pasado; creemos que resulta para ellos motivador y positivo.

No obstante, estas visitas se configuran meramente como tales, ya que resulta imposible mandar a los alumnos a trabajar en ellos, ni siquiera realizar una práctica en los propios archivos en tanto que los grupos son demasiado numerosos, al tiempo que los archivos insulares se hayan saturados de investigadores postgraduados que realizan sus trabajos de investigación o por los propios alumnos de la Facultad, perteneciente a los años de especialización.

Sin embargo, es positiva la realización de estas visitas; concretamente, los archivos más susceptibles de ser visitados por la cercanía a las dependencias de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria son:

El Archivo del Museo Canario, que posee la copia realizada por Agustín Millares Torres del extracto de las actas del Cabildo diocesano que en su día recogió José de Viera y Clavijo. Es de gran interés porque nos muestra la posición de la Iglesia sobre diversos temas, principalmente en la ciudad de Las Palmas. La cronología abarca desde los inicios del siglo XVI a fines del XVIII. Además está la Colección de Documentos para la Historia de las Islas Canarias de Agustín Millares Torres, así como los fondos de la Inquisición, que son de gran valor. La consulta de estos papeles viene facilitada por el conocimiento de su contenido, que está inventariado⁵. La conservación de los escritos aludidos es muy buena pero hay dificultades de acceso a ellos porque al no existir inventario de lo que se tiene, se depende mucho del encargado.

El Archivo Histórico Provincial de Las Palmas cuenta con los fondos de la Real Audiencia. Trata fundamentalmente de los pleitos que llegaban a este tribunal, principalmente en cuestiones de herencias o deudas contraídas con cualquier institución. También son importantes los protocolos notariales sobre los que se está trabajando mucho en nuestro Departamento. En general la conservación de los documentos es desigual, los hay en perfecto estado y otros totalmente ilegibles, sobre todo a medida que buscamos en fechas más tempranas. El espacio de trabajo tenía claras deficiencias que se están subsanando con el traslado de estos fondos documentales a otro lugar.

Del Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, solamente nos son útiles sus actas, porque no quedan otros expedientes sobre el período que estamos analizando. Además son incompletas para los inicios del organismo con deficiencias hasta la segunda mitad del siglo XIX. El estado material de estas actas es bueno, pero no disponen de un lugar de trabajo aunque es destacable la amabilidad de su presidente, que facilita la labor en todo lo posible al investigador.

⁵ HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel: *Índice de la colección de documentos de Agustín Millares Torres*. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Valencia, 1977.

El Archivo del Cabildo Insular de Gran Canaria cuenta con todos los documentos que anteriormente pertenecían al Hospital de San Martín de Las Palmas. Además también tiene documentos del Hospital de San Lázaro, así como de la Cuna de Niños Expósitos de Las Palmas y del Hospicio de esa capital. Esta parte se encuentra catalogada, aunque de forma provisional, con lo cual no es extraño ver que no se corresponde lo que hay realmente dentro de cada legajo con lo que dice el inventario, dificultando aun más la investigación. También tiene una amplia parte sin catalogar, con una cronología que va desde finales del siglo XVIII hasta el XX. Es aquí donde hemos encontrado las actas de la Junta de Caridad de Las Palmas, que trató todos los asuntos concernientes a las instituciones benéficas de la isla, por ser su organismo gestor. Cuenta con un cómodo espacio para consulta que se halla en condiciones inmejorables.

El Archivo Diocesano de Las Palmas tiene una importante documentación que no ha sido catalogada y pocas veces se ha consultado por los historiadores. El enorme interés de esta documentación, en gran parte reiterativa con respecto a la de otros archivos, es que presenta los escritos de la Iglesia, muy implicada en la vida social y económica grancanaria. El estado de conservación de los fondos es bastante bueno, su legibilidad es perfecta; el espacio de consulta es algo reducido, pero dado que es poco frecuentado por los investigadores, no suele ocasionar problemas.

Los viajes didácticos o salidas de campo

Las excursiones con finalidad didáctica permiten acercar al estudiante a los restos vivos del pasado, favoreciendo así su proceso de aprendizaje. Cobran también importancia en el terreno de la motivación y de las relaciones interpersonales. El clima distendido de un viaje favorece las buenas relaciones profesor-alumno, circunstancia que repercute posteriormente en el proceso de aprendizaje.

En el caso de los estudiantes de nuestra Facultad las salidas de campo constituyen uno de los escasos momentos en los que toman contacto con un medio que conocen generalmente poco, el objetivo que se persigue con las mismas, es lograr que sepan reconocer un terreno, ver lo que hay en la actualidad y saber remontarse en el tiempo y reconstruir su pasado.

Actualmente las salidas que se realizan con el alumnado son pocas a lo largo del año, son de carácter interdisciplinar, es decir, en ellas conocen las características físicas del terreno, las humanas, el patrimonio artístico y la reconstrucción histórica.

De estas salidas, algunas se realizan dentro de la isla de Gran Canaria, una vez que han adquirido la dinámica del trabajo de campo, y otra sali-

da es para conocer el medio de otra de las islas del Archipiélago Canario o el de Madeira, pero en distintos cursos.

Desde el punto de vista histórico el objetivo de las salidas es que conozcan vestigios materiales del pasado de las islas, así como que reconozcan las estructuras agrarias existentes en el pasado y la variación que han sufrido a lo largo del tiempo.

Hemos comprobado que estas salidas de campo constituyen un incentivo para nuestro alumnado en el conocimiento del medio natural de nuestras islas, un medio escasamente observado por las nuevas generaciones, así como un gran interés por aprender el devenir de la historia de su tierra.

En algunas ocasiones estas salidas de campo se podrían plasmar posteriormente en actividades didácticas fuera del aula, por ejemplo, en la realización de un audiovisual elaborado por un grupo de alumnos y el claustro de profesores conjuntamente.

EVALUACIÓN

Normalmente en todo sistema de valoración se reconocen dos objetivos principales: proporcionar una visión retrospectiva sobre el aprendizaje del estudiante y medir lo aprendido antes de otorgar una calificación. Todo sistema de valoración debería también estimular a los estudiantes a trabajar en lo que es importante en el curso y a hacer el mejor uso de su tiempo.

El proceso evaluador exige tener en cuenta los objetivos marcados y las actividades didácticas desarrolladas. La evaluación no es un apéndice en el proceso de formación sino que es una parte integrante de la actividad educativa. El contenido de las pruebas debería someterse lo más posible al sistema de trabajo adoptado en clase. El proceso evaluador será más completo cuando se sustente sobre el contenido de diferentes pruebas, el resultado de las mismas debe conducir al profesorado a la mejora de sus métodos y a la calificación individual del alumnado.

El sistema evaluador que nosotros ponemos en práctica se sustenta sobre diferentes pruebas, que son conocidas por el estudiantado desde el primer día de clase; se les informa del sistema de evaluación, las pruebas que ha de superar, así como la fecha de los exámenes que ha de realizar. Con ello se pretende que el alumnado se haga una idea desde el primer momento del trabajo a realizar a lo largo del curso y que sepa calibrar las fuerzas que ha de desplegar en el mismo.

Durante el primer cuatrimestre los estudiantes deben leer un libro previamente seleccionado por nosotros, la asimilación de esta lectura se comprueba mediante la entrega de una prueba escrita.

Otro instrumento evaluador utilizado es la elaboración de un número determinado de comentarios de texto a lo largo del curso; éstos pueden ser realizados individualmente o en grupo (por nuestra parte siempre que podemos fomentamos el trabajo colectivo, en la medida en que entendemos que es una forma de enriquecer los conocimientos y las relaciones personales dentro del aula); estos textos son recopilados por nosotros y entregados con un tiempo prudencial para que puedan ser elaborados con tranquilidad.

El contenido del programa es objeto de dos pruebas escritas; en ellas se trata, en la medida de lo posible, de evitar la pura memorización mecánica.

Las distintas pruebas tienen un peso específico dentro de la evaluación. La realización escalonada de las mismas nos permite ir haciendo un seguimiento del alumnado y nos ayuda a rectificar en caso de que no den el resultado previsto.

El problema es que un medio de evaluar un trabajo se convierte en un objetivo, es decir, el alumnado no estudia para aprender sino para pasar exámenes. Y lo que es peor, una vez que lo han pasado hacen lo posible para olvidar lo antes posible lo que han memorizado. No podemos achacar de forma exclusiva la responsabilidad de esta perversión al alumnado, porque el sistema, competitivo y exigente en la obtención masiva de diplomas, los conduce a no estudiar por aprender, sino por aprobar; han perdido chispa y pasión. Experiencias estimulantes como las de preguntar y redescubrir se convierten en rutina. Un recuerdo que debería ser placentero suele ser penoso. Muchas veces caemos en la tentación nostálgica de pensar: "en mi época, los estudiantes teníamos mayores inquietudes y perspectivas intelectuales", pero esto nos conduce al colmo de la nostalgia, que es decir: para nostalgia la de antes.

Las universidades van perdiendo su esencial cometido de ser centro de aprendizaje para convertirse en fábrica expendedora de titulaciones.

Todo esto me lleva a ser un alumno rebelde que odia a su examinador y cuando estoy al otro lado de la tarima empatizo por momentos con el San Manuel Bueno Mártir de Unamuno, un cura ateo en el momento que tiene que dar misa y ofrecer la comunión.